

LAS TRES RAÍCES: GÉNESIS DE LA SOCIEDAD LAGUENSE

CARLOS GÓMEZ MATA
CRONISTA DE LA CIUDAD DE LAGOS DE MORENO

Resumen

En este trabajo se presenta el análisis sobre las raíces que conforman a la población de Lagos de Moreno. Como tales se comprende a los indios, españoles y negros, lo cual contradice a las suposiciones de una presencia predominante de población blanca. En este artículo se contrastan las leyendas sobre la ausencia del mestizaje, que están incorporadas al imaginario local, con datos estadísticos y bibliográficos que demuestran que tales leyendas no se corroboran con la realidad. Algunos conceptos a los que se recurre en este trabajo son élite, blanqueamiento y fenotipo. Se presenta un repaso histórico que abarca desde la fundación de Santa María de los Lagos, en 1563, el crecimiento económico al convertirse en un punto de abastecimiento para Zacatecas y otros mercados durante la época novohispana, hasta llegar a la época actual. Existen claras evidencias, basadas en distintas investigaciones, de la presencia de grupos indígenas y de población mulata a lo largo de la historia de esta población.

Palabras clave

grupo étnico, historia social, cuestiones étnicas

THE THREE ROOTS: GENESIS OF LAGUENSE SOCIETY

CARLOS GÓMEZ MATA

CRONISTA DE LA CIUDAD DE LAGOS DE MORENO

Abstract

In this work an analysis about the roots that constitute the population of Lagos de Moreno is presented. This population includes indigenous people, Spaniards and black people, which contradicts the underlying assumptions of a dominant white population. In this article a contrast among the absence of interbreeding legends -embodied in the local imaginary- and statistical and bibliographical data showing these legends aren't based on evidence, is presented. Some concepts that show on this paper are elite, racial whitewashing and phenotype. A historical overview that includes from the foundation of Santa María de los Lagos in 1563, the economical growth when it became a supply point for Zacatecas and other New Spain markets, and the current times is included. There are clear evidences, based on different researches that argue the indigenous groups and mulatto population presence has been present through the history of this locality.

Keywords

ethnic groups, social history, ethnic questions

En el contexto de los debates que por largo tiempo se han sucedido entre algunos cronistas del municipio de Lagos de Moreno, Jalisco, respecto de la creación de un mito o leyenda alusivo a la ausencia de mestizaje, incluso de la presencia de población indígena, excepto la propia de las reducciones de indios promovidas por los españoles colonizadores que supuestamente no se mezclaron, es necesario plantearse la pregunta: *¿cuál es la verdad sobre el origen de la sociedad lagunense?* Por consiguiente, planteamos la respuesta: *La génesis de la población lagunense está conformada por tres grandes raíces*. Esto es, el indio, el español y el negro.

Se puede decir que esta cuestión comprende un viejo debate que se abrió desde hace varias décadas sobre este tema y de la presunta “total ausencia” de indios en Lagos, de ahí la supuesta avasallante presencia de población blanca. En el siguiente apartado trataremos de desmontar esa leyenda forjada en el imaginario de la sociedad local, hasta el presente, del no mestizaje, articulando una serie de argumentaciones respaldadas con fuentes primarias y secundarias; documentos y bibliografía.

Haremos uso de los conceptos de élite, en el sentido del reducido grupo dominante, económica y políticamente: del término de legendario, en el sentido de pensamiento fantástico; blanqueamiento, en el concepto de individuos que, siendo propiamente mestizos, se tornaron blancos en el proceso de mezcla con el hispano, lo cual había de derivar en la leyenda blanca o de la blancura. Además, utilizaremos el concepto de fenotipo, que de acuerdo con la definición de la Real Academia Española (RAE, 2010) alude a la variabilidad del genotipo: conjunto de genes de un individuo, en un determinado ambiente, en este caso, haciendo referencia a los caracteres físicos.

Para contextualizar este trabajo habrá entonces que recapitular hasta la fundación de la villa española de Santa María de los Lagos, nacida un 31 de marzo de 1563, en atención a un ordenamiento de la Real Audiencia de Guadalajara para que tal poblado fuera erigido en tierras de guerra como un baluarte protector de los viandantes y carretas que trafagaban hacia las mineras de Zacatecas y sufrían los constantes ataques de los indios chichimecas. Fue un asiento inicial de sesenta y tres familias (Gómez, 2017, 200). Lagos quedó así enclavado en la frontera territorial de los conglomerados chichimecas, especialmente de los guachichiles, tecuexes y zacatecos, que luchaban confederados contra el conquistador y colonizador hispano. Fue una guerra sin tregua por más de cuatro dé-

cadass hasta la pacificación de la tierra después de 1590 (Powell, 1977). El villorio no pudo prosperar demográficamente ni en ningún otro sentido.

Es hasta el siglo XVII que el poblado comienza a desarrollar una fuerte actividad agroganadera como fuente de abastecimiento de Zacatecas y otros mercados novohispanos. Pedro Mateos de Ortega y Diego Ortiz de Saavedra desplegaron a la sazón una gran actividad que los llegó a convertir en los dos poderosos terratenientes regionales acaparando sitios de ganado y puestos públicos comprados, ya fuera la titularidad de Alguacil Mayor de Lagos, Aguascalientes y Teocaltiche o el segundo, ocupando el cargo de comisario del Santo Oficio.

Los descendientes de Mateos habrían de consolidar el Mayorazgo de Ciénega de Mata, uno de los más grandes latifundios del centro-occidente novohispano a través de los apellidos compuestos: Rincón Gallardo.

En la formación de estos micro-reinos, por ejemplo, el latifundio de Ciénega de Mata llegó a concentrar el equivalente a más de 4 000 kilómetros cuadrados. Se puede advertir la debilidad de la “leyenda blanca”, debido a que, para lograr producir toda esa masa de tierras y ganados, alimentar y servir a los propietarios laguenses de los minerales zacatecanos y otros centros de consumo novohispanos, se hacía necesaria a su vez una masa enorme de brazos, de ninguna manera españoles puesto que éstos no acostumbraban realizar trabajo con las manos. Como alude Hanke (1974), tenían aversión al trabajo físico (p. 37). ¿Quién pues iba a hacer producir todas esas tierras ganadas a sangre y fuego a los chichimecas que no fueran los indios pacificados o aliados en la conquista y colonización, en este caso, en el Altiplano? Y no solo eso, los indígenas y sus reducciones no fueron suficientes en las fértiles tierras de Santa María de los Lagos. Al recurrirse a otra solución para satisfacer la fuerte demanda de fuerza laboral, vino a darse la aparición de otro elemento étnico distinto: el negro africano y el fenómeno de la esclavitud abierta después de haberse saldado, relativamente, el asunto de la esclavitud indígena.

Vemos así que ya a mitad del siglo XVII, Lagos contaba con un importante número de estancias agro-ganaderas: alguna población mestiza, una masa indígena que se fue conformando en el territorio y los propietarios españoles. Por otro lado, se iba formando también la línea de color oscuro, de tal modo que incluso este lugar llegó a convertirse en un lucrativo centro regional de compraventa de esclavos negros y mulatos (Alcaide, 2004, 57). Por si fuera poco, la negación del indígena en el esce-

nario de la sociedad local, habiendo transcurrido más de cuatro siglos, para la “leyenda blanca” el antepasado negro africano al presente es un ente extraño que no tiene cabida alguna en este lugar. Desde luego que, a partir de la entrada de esta servidumbre mixta al territorio, las relaciones y las conexiones interraciales y los procesos de mezcla, la complejidad de la sociedad laguense tuvo que ir ascendiendo en todos los ámbitos.

Es una cuestión ilógica pensar que Lagos de Moreno, en este caso específico, se constituyó como un islote blanco, incólume, rodeado de la masa cobriza, negra y los matices que de éstas surgieron, como el zambo y el lobo (retoños indio-negra y mulato-india). Por ello Aguirre Beltrán (1981), considera siempre al español americano como un individuo euro-mestizo, al poner en duda las cifras arrojadas por los censos sobre la supuesta población española debido a que, para él, en todo el periodo de la Colonia la demografía indígena y mestiza fue abrumadoramente superior. El autor se atreve a afirmar incluso que el blanco y el negro jamás representaron más del 1 o 2% de la población total del país. (p.198).

En el caso de Lagos los porcentajes de Aguirre Beltrán no reflejan la realidad, porque hubo periodos en que la demografía, ya con la clasificación de mulata, llegó a alcanzar el nivel de la española criolla. Consideramos que la leyenda parte de ciertas particularidades locales y de la región de Los Altos de Jalisco (la de Lagos es la parte de Altos-Norte), de tal modo que existía hasta hace no mucho una posición más radical, por ejemplo, de los cronistas de la región Altos-Sur, que tienen por cabecera económica la ciudad de Tepatitlán, donde empíricamente es observable una mayor población de fenotipo marcadamente blanco, lo cual ha sido ya confirmado a través de investigaciones emprendidas por estudiantes del Centro Universitario de Los Altos (CUALTOS), con sede en la ciudad de Tepatitlán de Morelos, dirigidos por el doctor Alfonso Reynoso Rábago. (Ríos, 2016). De allí y otras localidades han surgido afirmaciones legendarias de una descendencia de españoles sefarditas y de franceses, pero jamás de indios ni muchos menos con herencia genética negra. En el caso de Lagos esto es, definitivamente, insostenible.

No debe descartarse del todo al menos una cierta descendencia española-sefardita, pues han llegado a documentarse mínimos casos, como el señalado por el investigador alemán Thomas Hillerkuss, acerca de los antepasados del fundador de Lagos, Hernando Martel y sus orígenes en España (Ponencia sobre Apuntes para la historia de Lagos, Casa de la Cultura

de Lagos de Moreno, marzo de 2015), en relación con la ascendencia francesa, cuya leyenda también circula en el imaginario local por la ocupación de la Plaza de Lagos de 1864 a mediados de 1867, como presumible explicación a los ojos de color azul en algunos individuos laguenses. Carece de fundamentación histórica, dado que tal característica también corresponde a la herencia genética española y europea, sobre todo.

Había que tomarse en cuenta, además, las barreras del idioma y raciales; la conformación racial o étnica de las tropas de invasión y el hecho de tratarse de un ejército de invasores, se supone que no muy bien visto al menos por una mayoría de la población. En una investigación exclusivamente de tal período en el libro de Matrimonios del Archivo Parroquial de la Asunción, se encontró un único enlace matrimonial entre un ciudadano francés y una local de la familia Gallardo.

Es de considerarse como una asidera importante del pensamiento legendario la estructura física dominante del Centro Histórico de la ciudad, donde perduran como hitos hasta el presente las fronteras físicas del casco relativamente español criollo. Son más de cuatrocientas fincas que van del siglo XVIII barroco, a finales de la centuria decimonónica y principios del XX, de arquitectura neoclásica y ecléctica. Por tanto, una arquitectura que revela el poderío de quienes se consideran descendientes de españoles, no obstante, las transformaciones socioeconómicas y demográficas que han tenido lugar primordialmente desde mitad el siglo pasado a la actualidad.

Pasando estas fronteras y su línea imaginaria, los barrios al norte, sur, oriente y poniente, arrojan a la observación un fenotipo de sus habitantes preponderantemente de piel morena, similar al de la zona rural del sur, oriente, norte, con alguna excepción hacia las rancherías del poniente. Es muy comprensible que la zona oriente y norte del municipio de Lagos esté fuertemente marcada por el fenotipo moreno en razón de que en las haciendas y ranchos del extenso latifundio de aproximadamente trescientas mil hectáreas del Mayorazgo Rincón Gallardo (Sandoval, 1974, 71), comprendido en parte de Zacatecas, Aguascalientes, Guanajuato y Jalisco, montado sobre el antiguo territorio guachichil y zacateco, fueron arraigados centenares de esclavos negros y mulatos, además de una extensa servidumbre indígena (Alcaide, p. 402), sobre todo descendiente de los aliados tlaxcaltecas, otomíes, indígenas del Valle de México; descendientes del ejército indio y de los capitanes

indios, que fueron la avanzada de los españoles de los presidios en la guerra contra los chichimecas, entre otros.

La endogamia

Otro factor que aportó elementos para la difusión y permanencia de tal pensamiento legendario es sin duda la historia de endogamia muy conocida, en este caso, del sector criollo español de Lagos; el casamiento y enlazamiento de familias con sus parentelas en virtud de conservar linaje, estirpe, sangre, heredades y fortunas. Ciertamente, de esta forma ha sido posible la conservación de apellidos y relativamente de posición social y riquezas, de familias como los Gómez de Portugal, desde el siglo XVI al presente, Díaz Infante, Rincón Gallardo y otras.

No obstante, habrá que puntualizar muy bien sobre el particular de que esta tradición endogámica acaeció fundamentalmente en el grupo de la élite local conformada en el siglo XVIII, a lo sumo por aproximadamente cien familias, por ende, poseedoras de las tierras y otros bienes raíces; del poder político y del dinero. Pero este cerco fue en ocasiones roto incluso por algunos enlazamientos entre individuos reconocidos con el prefijo de Don o Doña, con mulatos o incluso con indios.

Por fuera de esta élite de los señores Don se tuvo una movilidad social muy importante y de relaciones estrechas entre todo el espectro étnico. Se podría considerar como punta fundamental de esta movilidad al factor mestizo y del mestizaje. Literalmente, es para considerar que el mestizo fue quien derribó con mayor contundencia las barreras raciales de la sociedad colonial en Lagos, y en general, en virtud de su mejor posicionamiento dada su herencia biológica, la libertad de acceder a casi todos los oficios y la exención de tributos. Dicho individuo no tenía problemas para trabajar con las manos. Era constructor, herrero, orfebre, campanero. Es pues frecuente encontrarnos con el mestizo, especialmente en el siglo XVIII, en puestos de relevancia.

El mestizo es entonces clave para entender y explicarnos esa creencia y ese pensamiento legendario de un Lagos como “lunar de leche”. Descubriendo su accionar, su movilidad, sus relaciones y sus matrimonios, nos llevan a saber el porqué y el cómo se fueron dando los procesos de blanqueamiento de la población novohispana local y en general, su curso en el México independiente hasta llegar a lo que es la sociedad de hoy.

El racismo que permanece ostensible entre nosotros, si bien no abierto y directo como en otras latitudes, si encubierto y subliminal, ha llevado a pensar en la herencia de una sociedad colonial de castas, cerrada y con cercos raciales férreos e impermeables. El doctor Agustín Rivera, historiador de altos vuelos del decimonónico, de origen laguense, en este sentido parece confirmarlo cuando nos dice en sus *Principios críticos sobre el Virreinato y Revolución de Independencia de México* (1984), que durante la Colonia todas las razas se llevaban mal. No obstante las pasiones, incordios y desencuentros, en las relaciones humanas siempre habrá rendijas para los encuentros y el entendimiento. Y esto es lo que realmente acaeció en suelo laguense y novohispano de la mano con el mestizo, primordialmente.

Los datos duros

En esta línea de argumentación contra la “leyenda blanca” y la fundamentación de la composición del genotipo de la sociedad laguense con un origen interétnico sustentado en *tres raíces: el indio, el español y el negro*, obligadamente nos lleva hacia los datos duros, ya sean de fuentes primarias y secundarias, documentación y bibliografía sobre el estado de la cuestión.

Así se recapitula hasta la centuria XVIII, en la cual puede observarse una sociedad consolidada en que ya para el primer tercio el grupo blanco criollo se encontraba en marcada minoría, mientras que los indígenas sumaban el 37% del total de nacimientos, por solo el 12% de los españoles; los mestizos el 26%, y los mulatos, el 22% (Gómez, 2006, 26). Si bien, en el discurrir del mismo siglo y aún el XIX, el flujo de inmigración española de la región o incluso de la Península continuó.

Esta centuria es de tomarse como clave para el surgimiento de un potente proceso de mezclas y movilidad social, impulsado desde el interior del mismo grupo criollo blanco en el que, inusitadamente, la mujer española rompió moldes para unirse al mestizo. Vemos que el varón español criollo hasta esta centuria era reacio a unirse formalmente con el sexo opuesto si este era fuera de su sector. La mujer española, en cambio, tuvo motivaciones consistentes para, en primer orden, salir de su casillero y contraer nupcias con el mestizo en un aceptable porcentaje de alrededor de 10%, en la mitad del XVIII, para llegar hasta cerca del 20% después de la década de 1770 (APDL).

Entre 1815-1820, la criolla española conservó similar porcentaje de uniones con el mestizo; con el mulato subió hasta un 12% y con el indio, a 19% (APDL). Tales enlaces de la fémina criolla española son claves para

desvelar el proceso de blanqueamiento de la población laguense por vía del mestizo y en forma creciente con el mulato.

Tal explica el descenso radical registrado en los nacimientos de bebés mulatos en ese mismo período, los cuales entre 1805-1806 registraron porcentajes similares a los españoles con números del 14%. En 1815-1820 cayeron a solo 8.2%. De tal modo que parecen ir desapareciendo, y a su vez, aumentando la demografía de los mestizos hasta casi empatar con el sector indio en cifras un poco superiores al 38%, como se puede ver en el gráfico 1.

La estrategia del sector de los mulatos de Lagos de buscar enlaces con indio, mestizo y mujer española fue muy exitosa, puesto que las uniones del varón con mujeres distintas a sus pares mulatas alcanzaron un porcentaje superior al 62%, en tanto que con las de su casillero fue de solo 36%. De este modo lograba paulatinamente el desvanecimiento de la marca del color oscuro y con ello de la estigmatización. Un camuflaje *ad hoc*. Como se ha dicho antes, los matrimonios en porcentajes de consideración de la dama hispana criolla con el mestizo y el sorprendente incremento de sus uniones con los mulatos, arriba del 12% en el segundo decenio del siglo XIX, fueron de campesinas o de la clase pobre de la cabecera de la villa de Lagos.

En esta movilidad y proceso de mezcla en alto porcentaje, el hombre negro tuvo también una participación significativa, pues el 30.6% de sus matrimonios se dieron con mujer mestiza, lo que le permitió a su vez blanquearse en cierto modo. También en un 20.9% con indígena y casi 2% con española. A estas mezclas y desvanecimiento del color se vino a sumar la hembra mulata, que casa con varón indígena y mestizo, también en porcentaje no despreciable, de entre 9 y 10%.

Otro factor muy potente fue el del cambio presentado en la posición del varón criollo en esta última etapa del periodo colonial, pues de un insignificante porcentaje de uniones que tuvo con la mujer mestiza en el transcurrir del siglo XVIII, en este lapso de 1815 el 15.96% de sus esposas fueron mestizas (fs. 169v.198). Por un lado, tenemos el hecho de la integración del criollo de ascendencia hispana, participando ya fuertemente en el proceso de mestizaje de la población, sumado a lo que ya la mujer blanca de estratos socioeconómicos inferiores había realizado desde al menos la mitad de la centuria anterior, en lo que parece ser que la guerra de Independencia pudo suscitar el aflojamiento de los prejuicios sociales y raciales.

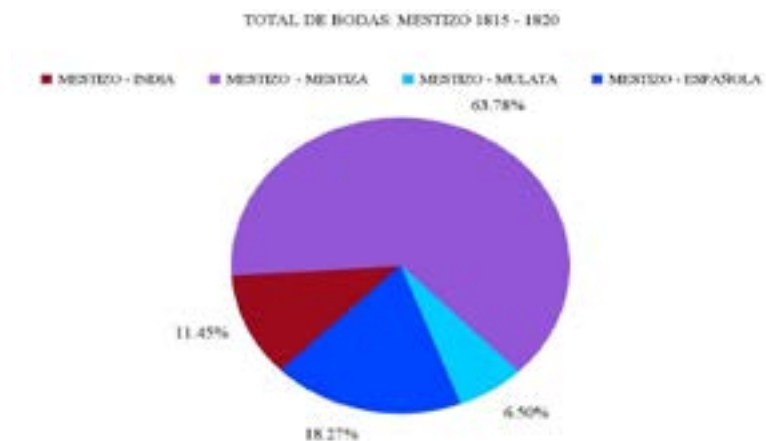


Gráfico 1. Elaboración propia

Por otro, el hombre de ascendiente africano, ya con la categoría de mulato, logró blanquearse en forma importante, especialmente con la mestiza. Es este potente proceso interétnico que se dio en un arco temporal y en un espacio físico, de 1750 a 1820 —sin dejar de tomar en cuenta la secuencia posterior en una sociedad en la que fueron suprimidas finalmente las clasificaciones raciales— el que nos explica el fenómeno del aparente “lunar de leche” y de la leyenda blanca que se forjó en el imaginario de la sociedad local.

El fuerte mestizaje de los grupos raciales subordinados por vía de la mujer criolla española y el mestizo, en primera instancia, así como los múltiples intercambios en segunda, aunado a los múltiples intercambios fenotípicos y genéticos, indudablemente provocaron el blanqueamiento general de la población de Santa María de los Lagos y, posteriormente, del municipio de Lagos de Moreno y que, contribuyeron al pensamiento del no mestizaje de “la leyenda blanca”. La masa india mayoritaria y la masa negra se decoloraron; se blanquearon. Lo que no se puede borrar es que, en los orígenes, *las tres raíces son la génesis de la sociedad laguense*.

El gráfico 2 sobre nacimientos en el mismo periodo señalado anteriormente, viene a confirmar el poderoso avance de relaciones interétnicas, y en especial, el fortalecimiento y aumento de la población mestiza y el

decaimiento tendiente a la “desaparición”, del individuo de color oscuro, como se puede advertir en los porcentajes que alcanza el nacimiento de niños mestizos, que casi empatan con el históricamente mayoritario sector de los indígenas, en tanto que el de los blancos criollos prácticamente se mantiene en sus niveles, puesto que en el discurrir del siglo XVIII lo encontramos con entre el 12% y 16% de la población pese a que, al cierre de esa centuria, estaba casi a la par con el mulato.



Gráfico 2. Elaboración propia.

Conclusiones

Es para considerar que este debate sobre los orígenes ha estado en distintos tiempos durante los primeros planos, ya sea entre las personas directamente interesadas en los temas de la historia local; en primer lugar, los cronistas e historiadores. Va a continuar pese a los argumentos y los documentos que puedan sustentar la realidad de los hechos históricos, por la sencilla razón de que el pensamiento legendario se encuentra muy arraigado.

Desde luego, fomentado con parte de razón de la presencia de los descendientes de las élites criollas, que en una relativa continuidad, prosiguen ocupando sus espacios en los sitios tradicionales de la ciudad y del municipio. La tradición pesa mucho, lo sabemos, entre no poca gente dedicada al quehacer de la crónica local. Basta ver las monografías que se escriben sin que proscriba aún el viejo discurso de los fundadores de Lagos como “gente noble y de valor”, que vinieron a pelear contra los indios “salvajes” y a adoctrinarlos en la fe y civilizarlos.

Esa leyenda de la blancura inmaculada, del “lunar de leche”, no cede sin embargo porque pensamos posee a fin de cuentas un fuerte anclaje en los prejuicios y en el racismo, que no se ve, pero se siente. No obstante, no hay otra vía que el trabajo y la investigación histórica seria, y diríamos profesional, para tratar de enderezar estos entuertos de larga duración. Aspirar a un cambio de pensamiento que nos lleve a desvelar que Lagos, y lo extendería a nuestra región, con no demasiadas variaciones, es una rica sociedad pluri-étnica y multicultural, no un islote, sustentado en *las tres raíces: la india, la española-europea y la africana*. Queda al menos trazada la línea para ahondar las investigaciones en este importante tema histórico.

Referencias

- Aguirre B. G. (1981). *La población negra de México*. México: ed Centro de Estudios Históricos del Agrarismo en México.
- Alcaide A. A. J. (2004). *Ciénega de Mata*: Sevilla y Guadalajara: Consejo Superior de Investigaciones Científicas-Centro Universitario los Lagos, Universidad de Guadalajara, México.
- Archivo Parroquial de la Asunción de Lagos de Moreno, Jalisco (APDL). Matrimonios, 176f8-1778. APDL. Matrimonios, 1815-1824.
- Gómez, M. M. (2006). *Relevo Patronal en Lagos*, de San Sebastián a Nuestro Padre Jesús del Calvario: Lagos de Moreno, Jalisco, México. Casa de la Cultura-Ayuntamiento.
- Gómez, M, M. ((2017). *Lagos de Moreno: Patrimonio de la Humanidad y Pueblo Mágico: Lagos de Moreno, Jalisco*. Ed

- Casa de la Cultura-Ayuntamiento.
- Hanke, L. (1958) (1974) *El prejuicio racial en el Nuevo Mundo*: México. Secretaría de Educación Pública.
- Rivera, A. (1990). *Principios Críticos sobre el Virreinato de la Nueva España I Revolución de Independencia de México: Guadalajara*. Editorial del Gobierno del Estado de Jalisco,
- Sandoval G. L. (1974). Haciendas: Guadalajara: Ediciones del Departamento de Bellas Artes del Estado de Jalisco.
- Ríos, J. (2016) . Más indígenas que franceses, *La Gaceta*, <http://www.gaceta.udg.mx/Mas-indigenas-que-franceses/>)

